

**MANSA MUNSA**

Dueño de las minas de oro y de sal más grandes de la época, comerció con medio mundo. Gran parte de su riqueza fue utilizada para construir mezquitas realizadas por arquitectos de al-Ándalus, grandes edificios que todavía siguen en pie hoy en día.

Mansa Musa es recordado en su mayoría por su extravagante hajj, o peregrinación, a La Meca con, según el historiador árabe al-Umari, 100 cargas de oro de camellos, cada una pesando 300 libras; 500 esclavos, cada uno con un personal de oro de 4 libras; Miles de sus súbditos; Así como su esposa mayor, con sus 500 asistentes. Con su pródigo gasto y generosidad en El Cairo y La Meca, se quedó sin dinero y tuvo que pedir prestado a tasas de interés usurarias para el viaje de regreso. Al-Umari también afirma que Mansa Musa y su séquito “dieron tanto oro que deprimieron su valor en Egipto y causaron que su valor cayera”.

**Asenso al trono**

Durante los cuarenta y siete años transcurridos desde la muerte del hermano de su abuelo, Sundiata, y la llegada de Mansa Musa al trono, Malí sufrió un período de inestabilidad política. Mansa Musa gobernó durante 25 años, trayendo prosperidad y estabilidad a Malí y expandiendo el imperio que heredó.

Malí alcanzó el ápice de su expansión territorial bajo Mansa Musa. El Imperio de Mali se extendió desde la costa atlántica en el oeste hasta Songhai, lejos por el Níger, hacia el este: desde las salinas de Taghaza en el norte hasta las legendarias minas de oro de Wangara en el sur.

Mansa Musa fortaleció el Islam y promovió la educación, el comercio y el comercio en Malí. Los fundamentos fueron establecidos para Walata, Jenne y Tombuctú convirtiéndose en los centros culturales y comerciales del Sudán Occidental, eclipsando los del Norte de África y produciendo literatura negra en árabe en los siglos XV y XVI. Se establecieron relaciones diplomáticas y se intercambiaron embajadores entre Malí y Marruecos, y se envió a estudiantes malinkes a estudiar en Marruecos.

**Politica de expansión**

Mansa Musa trajo consigo una biblioteca árabe, eruditos religiosos y, lo que es más importante, el arquitecto musulmán al-Sahili, que construyó las grandes mezquitas de Gao y Tombuctú y un palacio real. La obra más famosa de Al-Sahili fue la cámara de Niani. Se dice que su estilo influyó en la arquitectura del Sudán donde, en ausencia de piedra, la tierra batida a menudo se refuerza con madera que sale de los edificios.

Malí alcanzó el ápice de su expansión territorial bajo Mansa Musa. El Imperio de Mali se extendió desde la costa atlántica en el oeste hasta Songhai, lejos por el Níger, hacia el este: desde las salinas de Taghaza en el norte hasta las legendarias minas de oro de Wangara en el sur.

Mansa Musa murió en 1337. Había traído estabilidad y buen gobierno a Malí, difundiendo su fama en el extranjero y haciéndola verdaderamente “notable tanto por su extensión como por su riqueza y un ejemplo llamativo de la capacidad del negro para la organización política” (EW Bovill, 1958, El comercio dorado de los moros).

Mansa Musa es recordado en su mayoría por su extravagante hajj, o peregrinación, a La Meca con, según el historiador árabe al-Umari, 100 cargas de oro de camellos, cada una pesando 300 libras; 500 esclavos, cada uno con un personal de oro de 4 libras; Miles de sus súbditos; Así como su esposa mayor, con sus 500 asistentes. Con su pródigo gasto y generosidad en El Cairo y La Meca, se quedó sin dinero y tuvo que pedir prestado a tasas de interés usurarias para el viaje de regreso. Al-Umari también afirma que Mansa Musa y su séquito “dieron tanto oro que deprimieron su valor en Egipto y causaron que su valor

